

1943-1945. CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA POLÍTICA ARGENTINA.

Adriana María Valobra

Universidad Nacional de la Plata

Palabras preliminares.

Este artículo se incluye en un estudio más amplio cuyo objeto es analizar las internalizaciones de las relaciones de poder durante los procesos de inserción en lo social y su incidencia en elecciones políticas futuras. Desde la perspectiva propuesta, se entienden estas cuestiones centrándose en los determinantes pretéritos al momento analizado, suponiendo que para llegar a la adhesión –o no– al peronismo es necesario conocer los fenómenos de mediación social preexistentes. Particularmente, la mirada se centró en la significatividad y resignificación que el surgimiento del peronismo supuso para estos actores intervinientes.

El período histórico en el que se recorta la percepción y significación de la figura de Perón no es el de sus presidencias sino el de los años que corren entre 1943 y 1945, hasta el 17 de octubre. Este recorte temporal, sin incluir el 17 de octubre como elemento de análisis central de la obra devino de la idea de que los trabajos referidos a la adhesión a la figura de Perón y el significado político del mismo¹ ponen un acento mayor a partir de esa fecha a la que se entiende como mito fundacional del futuro movimiento político. Estos trabajos, si bien no excluyen la mención a los dos años de participación de Perón como miembro del gobierno instalado después de 1943, tampoco resulta problematizado o conceptualizado el período en el grado con que se realizan los momentos que lo

1. Con algunas excepciones, particularmente los trabajos de Juan Carlos Torre y de Emilio De Ípola.

prosiguieron. Así, esto condujo a finalizar la tarea en el momento que otros utilizan como punto de partida.

Se intentan recuperar las perspectivas de sujetos anónimos en su comprensión del poder tomando distancia del análisis de lo político desde una perspectiva centrada en destacados personajes dentro de la actividad político-sindical. El obrero no militante pero votante o la mirada femenina no militante en la clase obrera han tenido escaso interés para los estudiosos, aún cuando representan la mayoría a la hora de emitir el voto. Cómo veían la política estos sujetos antes del surgimiento del peronismo para que después se volcaran a él es una cuestión poco analizada.

Para comprender el proceso de inserción en el mundo de la política debe tenerse en cuenta cómo fue internalizada la política durante los procesos de socialización tanto primarios como secundarios (Berger y Luckmann, 1999: 170).

Este trabajo es producto de un enfoque realizado desde la perspectiva de la historia oral. Las entrevistas conforman un corpus² cuya información fue punto de partida para la teorización entendida como capacidad de generalización. Esto es, las generalizaciones vertidas se realizaron a partir de: abstracción, donde al analizar un pequeño número de casos el objetivo que teorizar no tanto en términos numéricos sino analíticos; y descubrimiento de las “verdades” del sentido común entendidas como elementos de la estructura social incrustados en los testimonios (Castro y Bronfman, s/d: 53-56). Las entrevistas resultan centrales en este enfoque y no se toman como auxiliares o complementarias de otro tipo de fuentes. Se las ha jerarquizado como expresión de la historia viviente.

Introducción

El período de 1943 - 1945 es un momento en el que se precipitan los sucesos. De alguna manera, este período se conecta con el intento de solución de los nudos no resueltos ni abordados en períodos anteriores. *“La Argentina ‘moderna’ muere con el golpe del 6 de septiembre de 1930, pero la Argentina ‘contemporánea’ que nace en la ‘década infame’ no da respuesta adecuada a los nuevos problemas y a menudo ha dejado sin solución a los viejos”* (Ansaldi,

2. Los entrevistados se seleccionaron de un conjunto de treinta entre los que se privilegió un criterio que tienen que ver con el objetivo general del estudio: que se hubieran desempeñado como obreros fabriles durante el período previo a 1943 – 1945. En el procesamiento inicial de la información realizado a través del programa Nud.ist se detectaban diferencias importantes en torno a los tópicos a analizar. Por lo tanto, se decidió detectar los matices al interior de grupos objetivamente homogéneos en los que además se puso especial interés en que no hubieran tenido una actividad sindical significativa en ese mismo período. En las familias de los informantes, la filiación política de los padres o abuelos se da sólo en cuatro casos, y la misma estaba reservada a los hombres. En el resto de los entrevistados no se manifiesta una conexión de los padres o abuelos con el ámbito de la política local.

1987: 417). Pero al mismo tiempo, abandona la conexión con el pasado y en él se suceden cambios que marcan en el proceso histórico argentino una ruptura con lo pretérito y determinan significativamente los hechos posteriores, incluso hasta nuestros días. Estos dos años, este breve y acelerado transcurrir en esa pequeña porción de tiempo, resultan determinantes para comprender las soluciones dadas y los condicionamientos impuestos al futuro próximo. Sin embargo, el proceso no implicó una puesta en marcha aceptada de los mecanismos de organización. Desde los cargos gubernamentales los militares instalados en el poder no fueron armónicos en su accionar político (Romero, 1996: 153). Los traspiés en el concierto internacional en torno a la declaración de guerra a los países del Eje resulta un buen ejemplo de esos avatares seguidos por el gobierno. Por otro lado, estaban los cambios en las políticas implementadas de puertas adentro, las cuales tampoco mostraban un entramado coherente y planificado aunque sí denotaban cambios sustanciales en lo que había sido el modelo de acumulación vigente en los años anteriores lo que se complementaba ahora con un modelo corporativo como base de la “colaboración de clases” (Campione, 1997: 130 y 131).

Sin embargo, estos cambios no necesariamente se inscriben en la biografía individual de los entrevistados. Precisamente, a nivel de las experiencias particulares de los entrevistados, pocos rescataron lo diferente del primer momento del golpe del '43 respecto del período anterior. Los cambios que aquí se rescatan tienen que ver con los procesos que lentamente se ponen en marcha: la redefinición de espacios, roles y jerarquías de manera crucial y absolutamente original. En primer lugar, la nueva relación entre el estado y la clase obrera. Segundo, la redefinición del rol de los militares a partir de esta nueva relación. Tercero, la jerarquía que comienza a tener la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en este mismo vínculo. Finalmente, la figura de Perón recortada sobre este telón de fondo. Aquí se centrará la mirada en el primer tópico intentando dar cuenta de los hechos a partir del '43 desde la figuración que tuvieron para los entrevistados. A continuación se delinearán los distintos matices con que fueron vivenciados por los entrevistados los hechos en torno al 6 de junio de 1943 y sus consecuencias inmediatas. Se tendrán en cuenta en este análisis los elementos pretéritos condicionantes del mismo y las implicancias concretas que supuso. Se analizará, en primer lugar, el espacio macropolítico (Fayt, 1993 y Pavlovsky, 1999)³; destacando sus continuidades y rupturas respecto del período anterior.

3 El poder es entendido como un entramado de múltiples relaciones donde aparece un doble recorrido: el social, de ese poder entendido de forma más global; y el biográfico, la corporización de ese entramado social en forma singular en las biografías de los entrevistados. Aquí se analizará una forma de poder particular como lo es el político, su inserción minuciosa en la experiencia cotidiana de los entrevistados y la apropiación y respuesta a ese poder.

Tradicionalmente se entiende al poder político como el ejercicio monopólico de la fuerza y la legitimidad para gobernar. O sea, al Estado y a la esfera sobre la que rige. Esta concepción piensa a los partidos políticos como una agrupación de ciudadanos organizados con leyes propias con el objetivo de llegar al gobierno, como parte constituyente del sistema organizado en torno al poder

Luego, se indicarán los roles asumidos por los entrevistados en este contexto político, hasta el 17 de octubre de 1945.

Como elementos de continuidad⁴ pueden marcarse la imprecisión en torno a los hechos y actores intervinientes en los contextos referidos porque por un lado, para algunos entrevistados, la idea de la macropolítica todavía persiste como un espacio ajeno a las vivencias personales; y por otro lado, existe una visión retrospectiva que supone la reelaboración de ese marco macropolítico en función de los hechos posteriores. Se observa a partir de aquí una superposición temporal de distintos momentos históricos (1943-1945 ó 1943-1946) que muestra la tensión entre el tiempo vivido y la construcción realizada en el momento de la entrevista. La supresión de la ciudadanía ya no sólo en la práctica sino también en lo formal es el nuevo elemento que caracteriza el período.

Como aspectos novedosos aparecen un entrelazamiento entre lo político y lo social mayor que en el período anterior; la inclusión de los entrevistados en un sujeto colectivo mayor directamente convocado o beneficiario de las políticas gubernativas y finalmente, aparecen o se legitiman formas de participación sindical o movilizaciones convocadas desde el gobierno.

Las continuidades.

a. “ *Fue muy rápido todo, hubo sucesión de nombres...*”

Características de la percepción del golpe de estado de 1943.

La jornada de junio de 1943 es el fin de una crisis “*desatada por la perspectiva del continuismo conservador bajo Patrón Costas*” (Di Tella, 1985: 261), candidato que representaba el capitalismo inglés y norteamericano

político. Sin embargo, puede ampliarse el concepto incluyendo no sólo el poder de tipo estatal sino también la actividad orientada a obtener, conservar o modificar los puestos de mando y dirección dentro de entidades, asociaciones o formaciones sociales en general. Fayt, Carlos. *Derecho político*. Buenos Aires, Ed. Depalma, 1993. En función de esto puede pensarse en dos dimensiones de la política: la macropolítica y la micropolítica. La primera, relacionada con las luchas partidarias por tomar posesión estatal, la constitución misma de los partidos políticos, etc., esfera que cotidianamente se denomina “política” y es la que ha aparecido bajo esta denominación por los entrevistados; por lo que aquí se mantendrá la misma. La segunda, deviene de la primera “*a través de líneas de fuga - inventando nuevos territorios sociales y existenciales - abiertos a la comunidad rizomáticamente -*. Es aquello que no puede capturar fácilmente el Estado -. El fenómeno micropolítico es también creador de nuevos tipos de individuación sociales”. Pavlovsky, Eduardo. “Micropolítica de la resistencia”, Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina, 1984 – 1999, Suplemento del diario *Página 12*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1999.

4 Es necesario destacar que estas continuidades y rupturas se realizan en función de un análisis anterior acerca de la percepción de la política durante otros procesos y en otros ámbitos de socialización. Esto fue expuesto en el trabajo “La política como ajenidad” en las Jornadas Interescuelas y/o departamentales realizadas en Salta, Argentina, en septiembre de 2001.

repudiado por los militares debido a sus simpatías por el Eje (Cantón, Moreno y Ciria, 1980: 209). Ante la posibilidad de la reproducción en el poder del modelo conservador, Rawson y Castillo se unieron aún cuando sus intereses originarios no fueran semejantes. Esto los lleva a intervenir en el golpe conjuntamente. Las consecuencias de tal acción llevada adelante por tan heterogéneos intereses no se hicieron esperar: a los tres días de instalado Rawson en el gobierno ya había sido desplazado. Detrás de estos cambios, se encontraba el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) dentro del que se incluía Perón. Sin embargo, esta convulsión gubernamental *“está marcada por la atonía política de las etapas que precedieron”* (Halperín Donghi, 1991: 13).

La indiferencia en torno al cambio político tiene su correlato en la persistencia de las actitudes de desafección en torno a los hechos macropolíticos de 1943. Así se presenta la primera característica de la percepción del espacio macropolítico realizada por los entrevistados quienes no registran los hechos y actores intervinientes en los contextos referidos, no recuerdan -o lo hacen muy vagamente- quiénes dirigieron ni en qué condiciones exactamente se produjeron estos actos. Incluso, la lúcida memoria de un activo miembro sindical de ese momento no puede recuperar los nombres de los partícipes del golpe. *“El olvido no puede ser siempre entendido negativamente como un déficit y un vacío de la memoria. No siempre es una raspadura efectiva o simbólica del pasado”* (Vezetti, 1999).

Puede inferirse que en este primer momento este distanciamiento se relaciona con que el movimiento referido no tiene una conexión con la realidad de estos entrevistados. Lo macropolítico sigue siendo algo que sucede en una esfera ajena al registro biográfico de estos individuos y, por lo tanto, los hechos del '43 son leídos por la mayoría de los entrevistados de la misma manera en que habían sido leídos anteriormente otras situaciones relacionadas con lo macropolítico: desconectados de su realidad cotidiana.

b. “...el golpe del '43 fue cuando fueron todos a Plaza de Mayo”.

Tensiones entre el tiempo vivido y la construcción retrospectiva.

Constantemente las respuestas acerca de junio del '43 mostraron una superposición fragmentaria de los acontecimientos de esa fecha con los del '45. Los hechos están superpuestos discontinuamente en los relatos -como retazos- donde el golpe del '43 ocupa un pequeño espacio, insignificante, opacado por los posteriores sucesos. Podría explicarse esta confusión por el poco tiempo que distancia los acontecimientos desde 6 de junio de 1943 hasta el 17 de octubre de 1945 o por la confusión en la idea de ascenso de Perón al poder y a la presidencia. Sin embargo, estas interpretaciones son insuficientes. Ciertamente, los entrevistados transmiten al interlocutor lo que durante el golpe precisamente vivieron: el desconocimiento de los hechos puntuales y la no apropiación del fenómeno como relevante. Por lo tanto, en torno al golpe del '43 se presenta

para algunos la macropolítica como una esfera ajena⁵, no conectada con sus vidas privadas. Se registra es un esfuerzo por parte de los entrevistados en esclarecer los elementos que ayuden a comprender el golpe del '43 en la medida en que estos hechos cobran relevancia para contextualizar a Perón. Pero ésta es una construcción retrospectiva donde intentan jerarquizar un contexto que en sí mismo no tuvo tal importancia para ellos mientras aconteció pero que aparece relevante porque esa relevancia sí le es otorgada a Perón. Así, ponen a Perón *"en el centro de las cosas"* (Plotkin, 1995: 187)⁶.

En otros pasajes no sólo se asiste a una superposición temporaria sino también a una confusión del contexto en el que insertar a Perón. Los distintos grados de fuerza en las precisiones discursivas de los entrevistados muestran vaguedad. Se explicita una conexión más vaga de Perón con los militares y la acción conjunta de los mismos en el contexto histórico referido. Se marca una disociación entre Perón y los militares, aún reconociendo que él mismo lo era.

Los entrevistados tienen en un primer plano la imagen de Perón en función de los procesos históricos posteriores a 1945. La relevancia de su figura contrasta con ese trasfondo de grupos conectados vagamente con Perón como son los sindicalistas y los militares. No deben descartarse en este distanciamiento de Perón de los militares los discursos del propio Perón que jugaban ambiguamente con la "exterioridad" e "interioridad" a la institución militar. Como señala de Ípola, en este período Perón no se ha identificado con el movimiento obrero completamente, ni éste con él; tampoco encuentra un vínculo estable con otros grupos sociales y, finalmente, pertenece al gobierno, pero suele hablar no sólo por él sino también por sí mismo. En función de estas problemáticas, De Ípola plantea distintos "enunciadores" en los discursos de Perón: el *"nosotros institucional"* donde incluye al gobierno, el *"nosotros inclusivo"* donde él, como miembro del gobierno, incluye a sus interlocutores, el *"yo institucional"* donde se refiere a sí mismo como miembro del gobierno y, finalmente, el *"yo personal"* donde *"Perón habla, en tales casos, en su propio nombre, llegando en ocasiones a marcar una tenue separación entre su persona y el gobierno del que forma parte"* (De Ípola, 1983: 148 y 149).

Además, el problema debe comprenderse al calor de la visión retrospectiva realizada por los entrevistados de ese contexto macropolítico todavía ajeno en el momento en que se da la revolución. Sólo a la luz de los hechos posteriores es que ese contexto cobra relevancia para los entrevistados.

5. El concepto de "ajenidad" permite explicar esa apropiación de los entrevistados de la práctica política poniendo en acto la capacidad de ejercicio de su cuota de poder en el marco político. En este acto se remite a una forma de resistencia más o menos pasiva, aunque, no necesariamente estática. Las imposiciones hegemónicas (violencia y exclusión) son así resignificadas y puestas en una nueva dimensión elaborada al calor de la confrontación que toda relación de poder supone.

6. Si bien Plotkin utiliza la expresión de Geertz para referirse a las implicancias del 17 de Octubre, puede sugerirse aquí que esa posición central que Perón intenta fijar retoma esta tendencia ensayada en su lugar en la Secretaría.

c. “Bueno, pero ahí surgió Perón.”

La supresión de la ciudadanía.

A pesar de las novedades que pueda presentar el nuevo marco político, está implícito en él la supresión de la ciudadanía. Este fenómeno no sólo reproducía lo que se había dado en el pasado con el fraude sino que directamente lo obviaba en tanto que siendo un gobierno militar la constitución no era un referente válido así como tampoco sus disposiciones (Bidart Campos, 1993: 233). Por lo tanto, el rol reservado suprimía el carácter volitivo implícito en el concepto de ciudadanía.

Se mantiene una característica del mundo macropolítico en este período concreto entre 1943 y 1945: la disociación entre el individuo y la ciudadanía. Ello se conecta con que el gobierno se instaura en el poder mediante un golpe de estado y suspende los derechos y garantías constitucionales. Aunque, puede pensarse que si no los hubiera suspendido, estos grupos subalternos no hubieran percibido la diferencia. En algunos entrevistados fue común la asociación de Perón a líderes del mundo directamente disociados de las prácticas del mundo democrático. No interesa en este análisis la clasificación del sistema político en el que estos líderes se encuentren inscriptos y las diferencias que existan entre ellos. Simplemente, interesa puntualizar los elementos que se relacionan en las políticas de Perón y estos líderes. La inclusión de Perón en un conjunto etiquetado como de dictadores (la homologación entre Perón, Mussolini, Hitler o Vargas) viene dada por una connotación altamente positiva donde se ponderan los actos sociales y económicos que a su vista realizan este tipo de gobiernos. Esto da cuenta de la escasa trascendencia de los valores de la democracia en tanto que existe otro dimensionamiento de sus gobiernos no relacionados directamente con la cuestión cívica sino con la posibilidad de movilidad social.

Deslindar a Perón de la institución militar generó en algunos entrevistados un conflicto a resolver durante la charla ya que resultaba imposible dar coherencia a la idea de que era militar con otra expresada como la mala imagen de los militares tras el golpe del '30. Se generó un conflicto en la conciencia discursiva (Giddens, 1995: 394) que se resolvió indicando que ese golpe se percibe como una bendición porque de allí surgió Perón. Es decir, aparece retrospectiva donde no se diferencia la situación sin los sucesos posteriores.

El significado que los actores le dan al concepto de democracia en este contexto es totalmente minimizado. Esto no es llamativo en tanto que los valores relacionados con la democracia no habían sido elementos cotidianos en los hogares de los informantes ni en las escuelas. Incluso en este último escenario, encontrándose algunos informantes atravesando gobiernos democráticos –radicalismo⁷–

7. Ansaldi cuestiona precisamente la idea democrática de la UCR en audaces hipótesis donde disocia el pretendido discurso democrático del partido radical de su praxis cotidiana y de la motivación de la misma: “...la acción radical por la democratización política de la sociedad argentina puede analizarse como el intento eficaz de amplios sectores de ésta por desprenderse de su pertenencia a las

durante su paso por la escuela, no precisaron que estas temáticas fueran abordadas allí. Por el contrario, eran problemas ausentes y también suponían una mutua exclusión en el relato transmitido. La única experiencia democrática vivida en los espacios de socialización previos era la experiencia, para la mayoría más o menos reciente, de elección de delegados sindicales. Pero incluso esta actividad no había convocado a todos los entrevistados y el vínculo con los sindicatos se desarrollaba no sin ambigüedades.

Sin embargo, no se plantea aquí que lo democrático no fuera una aspiración presente en los entrevistados. El fraude electoral generaba impotencia porque los que se veían sometidos a él reconocían que se estaba cercenando un derecho. Más bien, se indica que aún cuando reconocieran esta privación y anhelaran tener la posibilidad de asirla su educación no había estado orientada a rescatar estos valores y, si así hubiera sido, las prácticas donde debían realizarlas durante su proceso de socialización no brindaba oportunidades para ello. Por lo tanto, no debe descartarse que en la formación ciudadana de estos actores existieran ambigüedades en torno a estas cuestiones. Uno de los elementos democráticos relacionados con el ejercicio moderno de la democracia, como es la representación (que ya se encontraba presente en la elección de representantes sindicales); es una de las ideas implícitas a la hora de caracterizar la trascendente significación de la figura de Perón.

Las Rupturas.

a. *“Hubo un cambio total en la clase trabajadora, en la política también...”* La refundición de lo político y lo social en el submundo de socialización macropolítico.

Todas las preguntas referidas a los cambios introducidos tras el golpe del '43 se conectaron con respuestas que hacían referencia a la obtención de beneficios sociales y económicos. Este es un hecho sobre el que debe llamarse la atención. Desde una perspectiva amplia, esa asociación podría pensarse en función de que los militares tomaron aquel rumbo. Como lo indica Campione, tras el golpe del '30 el establishment le había otorgado a los militares un lugar como interlocutores válidos y, obviamente, con un alto nivel de incidencia en las políticas estatales. Así, los militares no sólo limitaban su acción al plano militar propiamente sino que lo ampliaban al económico-social y socio-político de la nación. *“De allí emanaban presiones de origen militar a favor de una mayor autarquía económica ... Pero también una preocupación por la salud y la calidad*

clases subalternas e incorporarse al sistema hegemónico terrateniente. Simultánea y simétricamente es también una manifestación de la eficacia del transformismo terrateniente.” Más adelante agrega: *“Si no hay una democracia burguesa es porque la burguesía no es democrática, ni cree en ella, o porque, como dije antes, para esta clase la democracia es una frivolidad.”* (Ansaldi, 1987: 398 y 415).

de vida de la población, así como la propensión a garantizar un mínimo de orden y paz social como reaseguro para la retaguardia" (Campione, 1997: 135). Dentro de este esquema, y por efecto de la visión retrospectiva señalada, con mayor o menor peso, Perón –con esa plurivalente presencia en el “nosotros” o en el “yo” antes indicada- apareció unido insistentemente a las reivindicaciones sociales más que a las políticas; al menos en este momento que corre entre junio del ‘43 y octubre del ‘45; no así para momentos posteriores⁸.

La idea de “revolución” comunica en los entrevistados la dimensión privada de ese primer impacto que se disparó con los sucesos del ‘43. Utilizan el concepto estrechamente relacionados con la persona del Secretario de Trabajo. La revolución se materializa en términos de mejoras laborales y beneficios sociales. Es decir, se conecta el cambio político con lo socio-laboral. Este punto es importante en tanto orienta acerca de cómo visualizaron los entrevistados, obreros en general desvinculados de la macropolítica, los cambios acaecidos y los propulsores de los mismos; particularmente importante a la hora de especificar su propio rol, el de Perón y el de otras instituciones. Las cuestiones políticas vienen profundamente conectadas a las reivindicaciones sociales obtenidas.

Finalmente, existe una apropiación subjetiva de la objetivación social. Ésta remite los cambios no sólo a lo laboral sino a cuestiones que tienen que ver con la visualización de la dignidad del obrero: el respeto. La aparición de la deferencia -honesta o no, no parece ser importante- marca la diferencia. En este punto, los entrevistados enuncian un sujeto colectivo mayor directamente convocado o beneficiario de las políticas gubernativas. Tácitamente, ellos mismos se ubicarían en este colectivo. Este sería el segundo aspecto novedoso tras los acontecimientos de junio del ‘43.

Cabría preguntarse si esta percepción no responde a una construcción realizada por el peronismo ya instalado en el gobierno y que los entrevistados reproducen en retrospectiva. En los casos analizados puede colegirse que no es así ya que, en primer lugar, las respuestas puntualizan que se refieren al período en cuestión, y en segundo lugar, ya que muchos son críticos de lo que ellos consideran los “manejos” que Perón realizó en sus presidencias hasta el ‘55⁹.

En un balance de las visiones vertidas por los entrevistados, puede afirmarse que se encuentra presente la atractiva idea de James acerca de la refundición

8. Se piensa aquí en el voto femenino.

9. Sin embargo, existe un testimonio que evidencia esa apropiación que a posteriori realizó el peronismo que es el de un representante del sindicalismo peronista de la “primera hora”. En este sentido, constituye un caso emblemático de la absorción de términos y consignas de este discurso. El caso muestra un alto grado de alternación en tanto percibe una ruptura biográfica que identifica con una separación cognoscitiva entre la obscuridad y la luz limitadas por Perón. También puede detectarse la visión retrospectiva que realiza sobre los acontecimientos del golpe del ‘43. En su caso, a esto se suma que es uno de los hombres que impulsaron el Laborismo y luego el Justicialismo berissense. En este sindicalista, la apropiación de este discurso como propio es una constante y este descubrimiento debe alertar sobre sus opiniones. Representa un buen ejemplo de la adjudicación que a posteriori realiza el partido justicialista no sólo del pasado histórico que lo origina sino de los conceptos que deben asociarse definitivamente a la persona de Perón.

de lo social en lo político (James, 1990:29). Sin embargo, está planteado en un plano general. Es decir, no hay un hincapié en el aspecto de la ciudadanía resaltado por James para el contexto de las elecciones de 1946, lo que se presenta es la conexión de la macropolítica con los aspectos sociales. A la luz de estas entrevistas, no es tan importante el impacto de lo político como de lo social devenido de él. Este primer período desde 1943 hasta 1945 es, como lo expresa uno de los entrevistados, un momento de desconcierto debido a que se está produciendo un fenómeno inusual: el del Estado considerando las necesidades de los obreros. *“No había tiempo para pensar”*: la celeridad, inverosimilitud y desconcertante modificación en la que se encontraron inmersos implicó una apropiación tamizada por lo sensitivo, lo corporal.

Lo político, absolutamente imbricado con lo social, aparece durante este gobierno militar de una manera notable. Un gobierno militar supone por definición la supresión formal y no sólo práctica del ejercicio democrático o de cualquier tipo de gobierno instalado constitucionalmente debido precisamente a que suprime la constitución. Puede pensarse que este momento entre 1943 y 1945 es el preludio de lo que Laclau analiza para momentos posteriores donde caracteriza al peronismo –en tanto ejemplo de populismo– como una combinación de autoritarismo y democracia (Laclau, 1978: 221). La idea que aquí se sugiere es que este gobierno militar esconde tras la figura de Perón ciertos mecanismos que podrían dejar implícita la idea de representación en lo macropolítico. En las descripciones de la obtención de beneficios sociales que se suceden a partir de 1943 Perón es la personalidad destacada. Tiene un asidero real: el rol de Perón en la cartera de Trabajo y Previsión no puede descartarse como otro elemento que lo acerca al trato, conocimiento y resolución de las problemáticas que los sectores analizados veían como necesario que se resolviera (Waldman, 1986:80). Ambiguamente, en este gobierno militar, con su accionar como secretario construye en torno a su persona la idea de representación.

Es decir, se ha internalizado la asociación entre Perón y los obreros, siendo el primero representante de los segundos. Esta representación no presupone un previo acto volitivo por parte de los representados sino la asunción de que éste que se presenta con estas características es un auténtico representante aun cuando no se lo haya elegido. Se registra una incipiente redefinición de los conceptos de macropolítica y ciudadanía. Un cambio que implica la recepción y la acción al mismo tiempo. Un vuelco a la política y, específicamente, una adhesión a Perón de cierta población que excedía en mucho a los clásicos sectores sindicales.

b. El rol reservado y el rol asumido en el nuevo “submundo” de socialización.

Se destaca que, en relación con el protagonismo en torno a los cambios, los entrevistados presentaron una tendencia general a poner el acento en que esos cambios fueron fruto de la labor de terceros: militares, sindicalistas o Perón. Su

propio lugar no es visualizado en un rol activo en la dinámica expuesta. Sin embargo, tal y como se apuntó previamente, esto no quiere decir que realmente no lo hayan tenido; si no más bien que no se han percibido ellos mismos. Evidentemente, juegan aquí muchas situaciones posteriores donde se intenta canalizar la efervescencia popular y encauzarla más dócilmente en los planes gubernamentales (Halperín Donghi, 1991 :64). El hecho de que estos protagonistas se vean a sí mismos como fuera de los acontecimientos, recibiendo irremediablemente, es una cuestión que tiene que ver con la trayectoria previa de la socialización y paralelamente se funda en un elemento original que tiene que ver con la representación y, en cierto aspecto, con la delegación del poder como se anotó previamente.

b. 1. *“...ahí empecé a participar.”*
La inserción sindical.

1943 aflora como un punto de inflexión para estos entrevistados. Un primer punto que lo marca independientemente de la comprensión o conocimiento de las cuestiones macropolíticas imperantes fue la participación gremial. La percepción ha captado biográficamente la existencia de situaciones distintas planteadas desde el '43. Reconocen la existencia de ciertas innovaciones y coinciden genéricamente en que se orientan sobre todo en dos direcciones. Primero, las relacionadas con la redefinición del espacio político en tanto se jerarquizaron las actividades sindicales –siendo central aquí el rol asumido por los entrevistados-. Segundo, las relacionadas con las mejoras sociales ya mencionadas.

Ahora bien, respecto de la estructuración de espacios de participación debe observarse que el nuevo gobierno debía balancear las problemáticas sociales y políticas. Por lo tanto, mientras daba cauce a los reclamos desoídos largamente, zanjaba la cuestión política poniendo en práctica distintas estrategias. Por un lado, la promesa de futuras elecciones. Por otro lado, la habilitación de determinados sindicatos para que se convirtieran en vehículo de las demandas de los obreros –y los trabajadores en general- de manera organizada. Finalmente, el Estado mismo se convertía en convocante de las colectividades subalternas. A continuación se desarrollarán las dos últimas.

Los hombres de la muestra de entrevistados fueron los que preferentemente plantearon una redefinición del espacio político en función de su visualización de la dinámica sindical. Es recurrente en su análisis la asociación del '43 con estas innovaciones en torno a la participación y las mejoras adquiridas por la clase obrera. Se develan dos aspectos de las modificaciones iniciadas: la implementación de instancias de discusión político-sindical y la posibilidad de participación. Al mismo tiempo se da el vuelco de al menos un grupo de los entrevistados hacia las actividades sindicales justo en este momento. El desplazamiento a los canales de mediación y la posibilidad de que esos fueran vehículo de las demandas era una realidad asequible.

No debe descartarse que la posibilidad de participación venía dada por la inexistencia de coerción del estado o los sectores patronales sobre las actividades gremiales de ciertos sindicatos. De hecho, existe vigencia de ciertas prácticas aún cuando se refuerza la idea de cambio. Los modos de sanción a los reclamos tanto de la fábrica como del Estado a través de los 'especialistas' en el uso de la fuerza continuaron (Torre, 1990: 68; Rock, 1994: 318-322), es necesario precisar qué sindicato se vio beneficiado de las políticas estatales y en qué momento, ya que durante 1943 la respuesta represiva fue ejercitada más indiscriminadamente que durante 1944.

Si bien existe en cierto momento una apertura del juego político con nuevas reglas, éstas no necesariamente excluyen las anteriores. De hecho, una de las primeras medidas del gobierno militar fue la intervención de numerosas instituciones sindicales (Di Tella, 1985:264).

Más allá de las diferencias, lo destacable es que en general, los entrevistados hayan hecho referencia a estas actividades en asociación directa a la pregunta referida a los cambios acaecidos después de 1943. En realidad, estas modalidades de respuesta a los reclamos son propias del giro dado a partir de fines de 1944 y no antes. Puede pensarse que la situación no tiene una relación directa con las acciones concretamente implementadas por el gobierno –que como se destacó, no distaban del uso de viejas formas dictatoriales ya conocidas– sino con la actividad concreta que ellos mismos realizaron a partir de su intervención político-sindical. En este sentido, se invertiría al sujeto activo que lleva adelante los cambios –puesto por ellos en los militares en el gobierno– y se centraría en ellos mismos. Esto es determinante en la redefinición de las estrategias de acción. Se percibe en ellas la implementación de la movilización y demanda manifiesta de los obreros en particular coincidente con el golpe de estado de 1943. Si bien la coincidencia no implica la causalidad, se retiene que los entrevistados mantienen asociados ambos hechos en la memoria¹⁰.

La situación de emergencia del poder sindical complementándose con las propuestas estatales llevó, como se ha indicado, a que muchos se volcaran a la participación gremial. Sin embargo, la actividad sindical y los roles implícitos en la misma no se deducen de una política unívoca surgida en el nuevo espacio

10. Los hechos así presentados suponen en el caso de los entrevistados con cierta actividad sindical que han redimensionado los roles que les tocó jugar en este contexto. Ellos se reconocen importantes como miembros activos del sindicato pero no se centran en sí mismos como hacedores de estos cambios descriptos en términos de "revolucionarios". Esto puede tener varias causas. En principio, puede pensarse que al no ser dirigentes desestimen su acción en el proceso. También puede darse la superposición temporal de estos momentos con los posteriores, quedando opacados los hechos represivos en función de una lectura positiva posterior. La idea de internalización de la esfera macropolítica como estructura que condiciona las actividades de este marco puede, también, impedirles dar cuenta de su propia acción en tanto que pretende ponerla en controversia. Tampoco puede descartarse la asociación implícita de estos cambios a la figura peroniana y la posterior apropiación que se hace de ellos en la primera presidencia de Perón. Finalmente, la asociación de Perón al golpe militar puede llevarlos a situar el comienzo de los cambios justo en el '43 y no después.

macropolítico delineado a partir del golpe del '43. Las actitudes del gobierno frente a los gremios supusieron tanto la represión como la cooptación. Si las políticas estatales sugerían muchos elementos de continuidad con los procesos anteriores en esta esfera, no puede entenderse el rol asumido por los entrevistados y su participación sindical sólo en base a las propuestas estatales. Debe visualizarse a la luz de una nueva estrategia adaptativa implementada por los mismos al calor de los procesos de socialización atravesados, la situación global de la sociedad y las políticas estatales en ese contexto.

No es discordante con lo analizado hasta el momento que del conjunto aquí presentado sean los hombres y no las mujeres las que logran una participación política-sindical más activa y sistemática. Es decir, no es casual que los hombres encuentren un lugar asignado para ellos en el contexto macropolítico y en el sindical¹¹. La única mujer con cierta actividad sindical se mantiene en su actividad gremial secundaria (repartir panfletos, por ejemplo) y no participa nunca de la toma de decisiones en las asambleas a las que por otro lado no estaba invitada. La política puede tener válvulas de escape pero no hay todavía un lugar específico para la mujer en ella. Aparece la posibilidad de confundirse en un sujeto colectivo mayor que, si bien tiene género femenino, en principio no supone la diferencia sexual: la clase obrera.

b. 2. *“Cuando él [Perón] estaba en la Secretaría de Trabajo una vez fui a un acto a Buenos Aires, creo que el único que se hizo.”*

Las movilizaciones.

Las movilizaciones se constituyeron en un mecanismo que complementaba la acción de acercamiento a los sindicatos. Era una *“movilización controlada de la clase trabajadora”* (Plotkin, 1994: 49). La novedad del período es la locución que aparece realizada desde el aparato estatal hasta ese momento obstruido en su visión del conjunto obrero como sujeto social beneficiario de sus políticas. Esta locución va en el sentido de convocar a las clases subalternas a un determinado

11. En este momento concreto, tres de los entrevistados se vuelcan decididamente a una participación política activa metódica. Un cuarto, que ya era sindicalista, refuerza esa actividad para volcarla finalmente en el Laborismo. Obsérvese que en estos casos no es posible retomar la idea germaniana de una nueva y vieja guardia sindical para comprender el surgimiento del peronismo. De hecho, el que podría presentarse como un miembro de la “vieja guardia” y los de la “nueva” presentan características diferenciales en su apoyo al proceso que desembocaría en el ascenso a Perón. El de la vieja guardia y uno de la nueva apoyan decididamente a Perón, aunque en el segundo se perciban actitudes más críticas con respecto al manejo de los sindicatos realizado posteriormente por Perón aunque reconoce los logros acaecidos bajo la influencia peronista, pero no apoya a Perón como líder; fundamentalmente por su raigambre radical y los principios político – democráticos aprendidos que le impide apoyar a un coronel surgido de un golpe de estado. Otro se mantiene en el mismo grado de actividad –seguidor de las políticas mas no convocante- sin comprometerse más en él. Sólo uno, un participante más bien observante de asambleas y reuniones sindicales anteriores al período, parece alejarse de las mismas o al menos no ha querido dar cuenta de su actividad en este momento.

tipo de participación en la vida política de la Argentina. Esto refleja de alguna manera las modificaciones que, más o menos rápidamente, iniciaron los militares una vez instalados en el poder. En relación con los reclamos sindicales, la solución aparece encauzada a través de la conformación de sindicatos aunque sólo se daba vía a los que respondieran corporativamente a los nuevos lineamientos estatales (Torre, 1990:56). Existía la posibilidad de que el fallo del Estado representado en la Secretaría de Trabajo y Previsión fuera favorable para los trabajadores¹²; y éste era un hecho inusual. Existen válvulas de escape para los reclamos y otros mecanismos no tan espontáneos que permiten estructurar esa demanda acorde a las expectativas gubernamentales. Los destinatarios de esas convocatorias comprenden los discursos de manera no lineal. Es decir, se apropian de los discursos y las consignas imperativas implícitas en ellos según las condiciones sociales en que ese discurso se elabora y se enuncia y las condiciones previas que determinan mecanismos particulares e individuales de apropiación de los mismos. Precisamente, el plano de la enunciación es lo que se recorta como un elemento novedoso en el período (Sigal y Verón, 1986: 21). La movilización de grandes grupos se exhibe como un suceso original, extraño dados los preceptos de la socialización previamente indicados y el contexto opresivo de la historia argentina en que se desarrolló ese proceso. La participación a través de la convocatoria de un organismo gubernamental es también llamativa por su originalidad y porque supone un nuevo rol delineado por el estado para los trabajadores. Claramente, existen muchas diferencias en el grado de participación que implica intervenir activamente como representante sindical y la de intervenir como individuo que se moviliza ante una convocatoria. Sin embargo, aquí se utilizan para remitir al concepto de participación en general.

La congregación realizada en un espacio público que tradicionalmente estaba reservado a las movilizaciones de corte liberal: la Plaza de Mayo (Plotkin, 1994: 79). No es sólo la apropiación de un espacio político donde se refunde su condición social, también es la apropiación de un espacio que en el imaginario está asociado al lugar donde se ejerce el poder que hasta el momento ha sido ajeno por su indiferencia y violencia (James, 1990: 49). El rol en la movilización refiere a una acción expectante, receptiva y no activa ni espontánea. Si bien este es un punto no desestimable en el manejo político de Perón, no aparece en la representación subjetiva que los entrevistados han realizado de él. Debido, fundamentalmente, a que la acción esperada de estos individuos en tanto convocados remite a una acción previamente internalizada por los entrevistados que implica la respuesta a normas precisas. No debe olvidarse que si bien existen formas de movilización, esta se lleva adelante mediante la convocatoria del Estado; es decir, de una autoridad referente en última instancia del uso de la violencia. Pero, además, el llamamiento se realiza de forma tutelada,

12. Si bien fue durante este gobierno que el viejo Departamento de Trabajo trocóse en Secretaría, no ha habido ninguna referencia a esta situación ni ninguna mención al entre con la anterior denominación por parte de los entrevistados.

por lo tanto, se organiza la acción. Y en este aspecto la convocatoria de Perón o de los militares no se diferencia del habitus al que están acostumbrados los obreros: la imposición de conductas en un tiempo y forma establecido por la fábrica. En esta propuesta hay una asunción de roles por parte de los trabajadores que no necesariamente responde a todos los lineamientos dados. De hecho, pocos de los entrevistados participaron de estas movilizaciones. Sin embargo, la singularidad expuesta por ellos resulta interesante como ejemplo de los nuevos canales de integración a lo macropolítico. La movilización pone al fin de cuentas codo a codo a estos obreros fragmentados en individualidades sometidas a procesos semejantes de opresión que cada uno resignifica particularmente. Movilización que los lleva a reconocerse tal vez por primera y única vez en el otro. Movilización de hombres y de mujeres que se igualan en la marcha. Hombres y mujeres convocados en tanto obreros y que se reconocen como tales. La participación en nuevas formas de expresión política surge también como otro referente. Una de las formas de esta participación implicaba la salida del ámbito fabril que encuadraba el trabajo de delegados de fábrica.

Reflexiones finales.

Como se indicó, en torno a los hechos relacionados con el golpe del '43, aparecen elementos de continuidad y otros que marcan una ruptura con el período anterior. En primer lugar, las continuidades están dadas por la ajenidad de lo macropolítico en la visión de los entrevistados. Esa ajenidad conlleva a los fenómenos de la memoria ya detectados en otros contextos históricos: "olvidos", confusiones, superposiciones temporarias. Sin embargo, se detecta que 1943 tiene un aditamento diferencial. Los entrevistados intentan reconstruirlo lo más fielmente posible dado que en él pretenden insertar a la figura de Perón. Esto implica que en esa reconstrucción Perón adquiere un perfil mucho más nítido que ese telón de fondo confuso –porque así lo entendieron en ese momento– donde militares y sindicalistas hacen las veces de coro griego.

A consecuencia del golpe debe indicarse otra continuidad que es la de la supresión de la ciudadanía no sólo prácticamente sino también de manera formal. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no da cuenta de las diferencias acaecidas en esa esfera y de las consecuencias prácticas que las mismas implican en su cotidianeidad. Esto es así debido a que lo político y los valores democráticos –prometidos por el gobierno militar como inminente– no resultan especialmente atractivos para los entrevistados que no ven este tema como central para su interés motivacional debido sobre todo a una naturalización de la situación habitualmente vivida en el contexto histórico argentino.

Los aspectos novedosos remiten a la refundición de los conceptos políticos y sociales de una manera original. Se presenta una apropiación íntima del '43 entendido como subversión del mundo dado hasta ese momento. En este sentido, lo macropolítico hace una aparición en la interioridad del sujeto a quien le

implica un cambio sustancial. La obtención de beneficios sociales tiene un lugar de privilegio en la comprensión que del período hacen los entrevistados. Lo político no es relevado en tanto ejercicio de la ciudadanía sino en tanto que la esfera de la macropolítica sea la encargada de vehiculizar las respuestas a la problemática del Estado antes no emanada desde allí. Las disgresiones precedentes llevan a reubicar el contexto en que la figura de Perón debe ubicarse. Asimismo, ese contexto presenta un grado de movilización social que también lleva a redefinir el rol asumido por este militar en el mismo. Los entrevistados fueron permeables a esta asociación. La política social no les resultó indiferente a la hora de definirse en torno a esta problemática. Todos realizaron una asociación entre Perón y los logros sociales del período. Subyacentemente, esta asociación tiene otros dos términos: por un lado, la conexión de esos logros y Perón con los intereses de la clase obrera; por el otro, la inclusión en ese conjunto de clase.

Como consecuencia de esta vehiculización de respuestas por parte del Estado aparece también la enunciación de un destinatario y, en este caso, la constitución del mismo de manera explícita y reconocida como tal: la clase obrera. Así, aparece la inclusión de los entrevistados en un sujeto colectivo mayor directamente convocado o beneficiario de las políticas gubernativas. En tanto tales, se los convoca a un tipo de participación especial relacionada con la acción sindical y con las movilizaciones.

La persona de Perón cobra relevancia en el contexto enunciado, fundamentalmente, debido a que actúa como un referente preciso del mundo de la política. Precisamente, emerge un cambio en la simbolización de la esfera política en la medida en que (a favor o en contra) los informantes se remiten (con mayor o menor fuerza) al liderazgo de Perón. La individuación de las medidas sociales en asociación con Perón conecta el tema con el liderazgo. Los elementos introducidos por Perón en su liderazgo resultan elocuentes para estos entrevistados y los que construyen en torno al líder a la luz de los procesos de socialización previos no pueden dejar de referirse sin estos dos años sumamente relevantes para el peronismo emergente en 1945.

Bibliografía.

- ANSALDI, Waldo. "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880 – 1930". Anuario 12, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1987.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrourtu editores, 1999.
- BIDART CAMPOS, Germán. *Tratado elemental de derecho constitucional argentino. Tomo I. El derecho constitucional de la libertad*. Editorial Ediar, Buenos Aires, 1993.
- CAMPIONE, Daniel. "Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del Estado: 1940-1946". *Taller. Revista Sociedad, Cultura y Política*. Buenos Aires, vol. 2, nº 4, agosto 1997.

- CASTRO, Roberto y BRONFMAN, Mario. "Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud." Salud, cambio social y política: perspectivas desde América Latina. S.R.B.
- CIRIA, Alberto. "Crisis económica y restauración política (1930-1943)". En: Cantón, Darío, Moreno, José L. Y Ciria, Alberto. La democracia constitucional y su crisis. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1980.
- DE ÍPOLA, Emilio. *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.
- DI TELLA, Torcuato. *Historia social de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, GEL, 1985.
- FAYT, Carlos. *Derecho político*. Buenos Aires, Ed. Depalma, 1993.
- GIDDENS, Anthony. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *La democracia de masas*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991.
- JAMES, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Historia y cultura, 1990.
- LACLÁU, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- PAVLOVSKY, Eduardo. "Micropolítica de la resistencia", Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina, 1984 – 1999, Suplemento del diario *Página 12*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1999.
- PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946 – 1955)*. Buenos Aires, Ariel Historia Argentina, 1994.
- PLOTKIN, Mariano. "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945 – 1951." En: Torre, Juan Carlos, compilador. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- ROCK, David. *Argentina. 1516 - 1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Editorial Alianza Singapur, Buenos Aires, 1994
- ROMERO, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- SIGAL, Susana y VERÓN, Eliseo. *Perón o Muerte*. Buenos Aires, Legasa, 1986.
- TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. sobre los orígenes del peronismo*. Editorial Sudamericana, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1990.
- VALOBRA, Adriana María. "La política como ajenidad". VIII Jornadas Interescuelas y/o departamentales realizadas en Salta, Argentina, septiembre de 2001.
- VEZZETTI, Hugo. "Construcción y transmisión de la memoria social.". IV Encuentro nacional de historia oral: conflictos y experiencias del siglo XX. "Conflictos y experiencias del siglo XX", Buenos Aires, 25, 26 y 27 de agosto de 1999. Material en diskette 1,44, Versión Word 3.0.
- WALDMAN, Peter. *El peronismo. 1943 – 1955*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.